

La periferia en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Carola M. Narváez-Rosario

Teóloga, historiadora e hispanista, profesora de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ha ofrecido cursos de Teología e Historia en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.

1. Introducción

Desde que inició el pontificado del papa Francisco, este ha insistido en lo que es el llamado de la Iglesia a evangelizar desde la periferia. Este concepto de la periferia aplicado a la tarea evangelizadora ha estado presente en la realidad latinoamericana y caribeña. Por tal razón, a través de este artículo propongo echar una mirada al concepto de la periferia y sus variantes a través de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. De esta manera podemos entender las implicaciones que tiene este concepto para la evangelización.

2. El concepto de la periferia

La palabra periferia según la *Real Academia Española* tiene tres acepciones, estas son: «(1) Contorno de un círculo, circunferencia; (2) Término o contorno de una figura curvilínea; (3) Parte de un conjunto alejada de su centro, especialmente la de una ciudad»¹. Como podemos notar, estas definiciones nos van llevando a entender que la periferia nos conduce a nuestro alrededor. Desde ahí podemos comenzar a establecer que su significado aplicado a la evangelización es a ir más allá del centro y acercarnos a las poblaciones marginadas de nuestra sociedad. Es así como el concepto de las periferias ha adquirido un significado profundo en la evangelización.

3. La expresión de la periferia desde la realidad Latinoamericana y del Caribe

En la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano en 1955 en Río de Janeiro, Brasil, según Josep Ignasi Saranyana dominaron

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, «Periferia», en <https://dle.rae.es/periferia>.

cuatro temas en específico, que son: «la escasez de sacerdotes, la necesidad de mejorar la instrucción religiosa de los fieles; la justicia social en un continente de enormes recursos y el proceso de rápida transformación; y la obligación de atender adecuadamente a la población indígena»². Asimismo, Torres-Londoño afirma que: «No hubo en la primera Conferencia una postura de denuncia, de determinación de responsabilidades y una declaración de opciones sociales. Los pobres no fueron colocados como los principales destinatarios de la acción de la Iglesia y tampoco se les reconoció la condición de sujetos de sus transformaciones»³. El hecho de que los pobres no fueran colocados en el primer lugar de la discusión demuestra que todavía la Iglesia estaba atendiendo la necesidad de vocaciones religiosas. En esa conferencia el término periferia y sus variantes no están presente. Es por esa razón, que haremos nuestro recorrido desde la Conferencia de Medellín (1968), ya que es a partir de esa conferencia donde vemos el concepto y/o sus variantes.

a. Medellín (1968)

En el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe celebrada en Medellín, Colombia (1968), no se ha identificado literalmente el concepto de periferia, pero sí hemos visto la mención en una ocasión del concepto periférico en alusión a los pueblos. La mención de este concepto se puede ver en la sección titulada: *La iglesia visible y sus estructuras*, bajo el tema de *Movimientos de Laicos* en el número 15, donde dice:

Reconociendo la creciente interdependencia entre las naciones y el peso de estructuras internacionales de dominación que condicionan en forma decisiva el subdesarrollo de los pueblos periféricos, asuman también los laicos su compromiso cristiano en el nivel de los movimientos y organismos internacionales para promover el progreso de los pueblos más pobres y favorecer la justicia de las naciones⁴.

Este fragmento, donde se trae el concepto sobre el «subdesarrollo de los pueblos periféricos», es expresado en las *Recomendaciones pastorales*, hacia lo que son los movimientos de laicos. Por lo tanto, esto manifiesta que, entendiendo que existe una interdependencia

² J.I. SARANYANA, *Cien años de teología en América Latina (1899-2001)*, CELAM, Bogotá 2005, 69.

³ F. TORRES-LONDOÑO, «Río de Janeiro 1955. Fundación del CELAM», *Anuario de historia de la Iglesia* 5 (1996), 414.

⁴ CELAM, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín: Conclusiones*, Ediciones Paulinas, Lima 2005, 101.

entre las naciones, y que las estructuras de poder limitan el subdesarrollo de los pueblos, es necesario que los laicos asuman su compromiso evangelizador, para promover un avance en los pueblos más pobres y abrir caminos hacia la justicia de las naciones.

Cabe señalar que esto se presenta, luego de haberse explicado –bajo el tema del *Criterios teológicos-pastorales*– la función del laicado en la Iglesia a través de la triple misión evangelizadora –decir, la misión sacerdotal, real y profética de Cristo– desde su realidad. Por lo tanto, aquí vemos cómo en Medellín se refleja la necesidad de una Iglesia visible y en movimiento desde el laicado.

b. Puebla (1979)

En el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe celebrada en Puebla, México (1979), se muestra el término de periferia en singular, en plural –periferias–, y el término periférico. La primera mención la observamos en la homilía del papa Juan Pablo II del 28 de enero de 1979 titulada *Homilía pronunciada en el Seminario Palafoxiano de Puebla*. Específicamente en el número cuatro indica lo siguiente:

Hijos e hijas muy amados: El Sucesor de Pedro se siente ahora, desde este altar, singularmente cercano a todas las familias de América Latina. Es como si cada hogar se abriera y el Papa pudiese penetrar en cada uno de ellos; casas donde no falta el pan ni el bienestar, pero falta quizá concordia y alegría; casas donde las familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna; pobres habitaciones en las *periferias* de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido, aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas, de emigrantes, etc. Para cada familia en particular el Papa quisiera poder decir una palabra de aliento y de esperanza. Vosotras, familias que podéis disfrutar del bienestar, no os cerréis dentro de vuestra felicidad; abríos a los otros para repartir lo que os sobre y a otros les falta. Familias oprimidas por la pobreza, no os desaniméis y, sin tener el lujo por ideal ni la riqueza como principio de felicidad, buscad con la ayuda de todos superar los pasos difíciles en la espera de días mejores. Familias visitadas y angustiadas por el dolor físico o moral, probadas por la enfermedad o la miseria, no acrecentéis tales sufrimientos con la amargura o la desesperación, sino sabed amortiguar el dolor con la esperanza. Familias todas de América Latina, estad seguras de que el Papa os conoce y quiere conoceros aún más porque os ama con delicadezas de Padre.

En esta homilía se puede ver que esas periferias concentran el sufrimiento y la necesidad. Además, en la Tercera parte del documento

titulada: *La evangelización en la iglesia de América Latina. Comunión y participación*, bajo el Capítulo I: *Centros de comunión y participación* en el subtema: *La familia, sujeto y objeto de Evangelización, centro evangelizador de comunión y participación*, sección, 1.2. *Situación de la familia en América Latina*, se menciona el concepto –en plural– de periferias cuando se indica que:

Podemos visitar en toda América Latina «casas donde no falta el pan y el bienestar, pero falta quizás concordia y alegría; casas donde las familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil, pero digna; pobres habitaciones en las *periferias* de vuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas, de emigrantes, etc.» (Juan Pablo II, Homilía en Puebla 4: AAS 71, 186). Concluiremos subrayando que los mismos hechos que acusan la desintegración de la familia, «terminan por poner de manifiesto, de diversos modos, la auténtica índole de esa institución» –(GS 47)– «que no fue abolida ni por la pena del pecado original ni por el castigo del diluvio» (Liturgia del Matrimonio), pero que sigue padeciendo por la dureza del corazón humano (Puebla, n. 581).

Igualmente, en la tercera parte del documento, en el capítulo I, bajo el subtema de: *La familia, sujeto y objeto de Evangelización, centro evangelizador de comunión y participación*, sección número dos, titulada: *Comunidades Eclesiales de Base, Parroquia, Iglesia Particular*, se menciona en el punto 2.1. *Situación*, que:

Se comprueba que las pequeñas comunidades, sobre todo las Comunidades Eclesiales de Base crean mayor interrelación personal, aceptación de la Palabra de Dios, revisión de vida y reflexión sobre la realidad, a la luz del Evangelio; se acentúa el compromiso con la familia, con el trabajo, el barrio y la comunidad local. Señalamos con alegría, como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como «esperanza de la Iglesia» (EN 58), la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la *periferia* de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales. En ellas se ha difundido mucho la catequesis familiar y la educación de la fe de los adultos, en formas más adecuadas al pueblo sencillo (Puebla, n. 629).

Asimismo, en esta misma sección bajo el punto 2.3 *Líneas pastorales*, se menciona el concepto de periferia al indicar que:

Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las *Comunidades Eclesiales de Base*, según el espíritu de *Medellín* 164 y los criterios de la *Evangelii Nuntiandi* 58; favorecer el

descubrimiento y la formación gradual de animadores para ellas. Hay que buscar, en especial, cómo las pequeñas comunidades, que se multiplican sobre todo en la *periferia* y las zonas rurales, puedan adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades de nuestro Continente (Puebla, n. 648).

Finalmente, en la tercera parte del documento, *Capítulo III: Medios para la comunión y participación*, en la *sección 4. Educación* bajo el punto 4.2 *Principios y criterios*, se indica que:

La educación evangelizadora asume y completa la noción de educación liberadora porque debe contribuir a la conversión del hombre total, no sólo en su yo profundo e individual, sino también en su yo *periférico* y social, orientándolo radicalmente a la genuina liberación cristiana que abre al hombre a la plena participación en el misterio de Cristo resucitado, es decir, a la comunión filial con el Padre y a la comunión fraterna con todos los hombres, sus hermanos (Puebla, n. 1026).

Como podemos notar, en Puebla este concepto de las periferias comienza a tomar mayor interés desde la realidad de la pobreza y la necesidad que se vive en las grandes urbes. Por lo tanto, vemos una elaboración del concepto más profunda.

c. Santo Domingo (1992)

En el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe celebrada en Santo Domingo, República Dominicana (1992), se utiliza el concepto de periferias en plural, en dos ocasiones. La primera es en el capítulo titulado, *La nueva evangelización*, bajo el tema 1.3. *En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas*, sección 1.3.6. *Los adolescentes y jóvenes*. En esta parte del documento se propone una acción pastoral que responda a la realidad que viven los adolescentes y jóvenes. Sobre esto se menciona lo siguiente:

Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de *periferias* urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas (Santo Domingo, n. 119).

Como podemos constatar, el uso del concepto de las periferias en esta sección se refiere al acercamiento a los sectores alejados de la zona urbana. Queriendo mostrar así que la pastoral juvenil debe responder a la realidad y vivencia de cada lugar y, especial-

mente, debe responder a esas periferias urbanas donde se encuentran jóvenes marginados que viven en situaciones críticas.

Por otro lado, la segunda mención que se hace de las periferias el Documento Conclusivo de Santo Domingo, es en el capítulo titulado *La cultura cristiana* bajo el tema 3.3 *Nueva cultura* en la sección 3.3.2 *La ciudad*, donde se expresan los desafíos pastorales. En este se indica lo siguiente:

Efectivamente, en la ciudad se encuentran los grandes centros generadores de la ciencia y tecnología moderna. Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual *periferias* de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunicaciones y transportes (Santo Domingo, n. 255).

Ahora vemos cómo el concepto de la periferia no solo se ve desde la perspectiva juvenil, sino que también en el carácter general hacia la preocupación respecto a la pobreza y la miseria en la que se vive en muchos sectores donde, pese a los avances tecnológicos, no se ha superado la pobreza. Es importante tener estas dos miradas en las que se detiene el documento conclusivo de Santo Domingo, ya que conforman este primer acercamiento hacia el concepto de la periferia. Teniendo esto en consideración, veamos el siguiente documento para ver cómo nos puede iluminar en torno al concepto de la periferia.

d. Aparecida (2007)

En el Documento Conclusivo de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe celebrada en Aparecida, Brasil (2007), se habla de la periferia en singular en una ocasión en el *Capítulo 2: Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad*, sección 2.1.1 *Situación económica*. En el mismo se expresa que:

Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna. Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la *periferia* o sin poder, sino que se está afuera.

Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables”⁵.

Evidentemente, desde la perspectiva económica existe una exclusión social en la que los pobres son desventajados, explotados y desechables, en una sociedad en la que ha dominado precisamente la cultura del descarte. Por otro lado, el concepto de periferias en plural se presenta en el documento de Aparecida en seis ocasiones. Por ejemplo, en la sección 8.6 titulada, *Rostros que nos duelen* en el subtema 8.6.3 *Enfermos* (n. 417), donde indica que: «La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las *periferias* más hondas de la existencia: el nacer y el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo». Como podemos notar aquí, las periferias más hondas son las edades más vulnerables, desde los más pequeños hasta los más ancianos.

Asimismo, en el capítulo 10: *Nuestros pueblos y la cultura*, específicamente en la sección 10.6 *Pastoral urbana*, (letra j. y k del n. 517), se mencionan las necesidades que arropan a las periferias urbanas. Según el texto:

j) Brinde atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que cuide de los caídos a lo largo del camino y a los que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas *periferias*, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho.

k) Procure la presencia de la Iglesia, por medio de nuevas parroquias y capillas, comunidades cristianas y centros de pastoral, en las nuevas concentraciones humanas que crecen aceleradamente en las *periferias* urbanas de las grandes ciudades por efectos de migraciones internas y situaciones de exclusión.

Igualmente, en esa misma sección, en el n. 518 se manifiesta la necesidad de que la evangelización llegue a las periferias mediante la colaboración de los agentes de pastoral. Es así como se establece que: «Para que los habitantes de los centros urbanos y sus *periferias*, creyentes o no creyentes puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar [...]» una pastoral adecuada a su realidad

Por otro lado, vemos el término de periferias urbanas en el Documento de Aparecida en unas expresiones del papa Benedicto XVI en la Conclusión del documento (n. 550) en el que indica:

En este esfuerzo evangelizador –prosigue el Santo Padre–, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar,

⁵ CELAM, *Documento Conclusivo: V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil*, CELAM, Bogotá 2007, n. 65.

sobre todo entre las casas de las *periferias urbanas* y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad.

Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral:

Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza –nos dice aún el Papa–, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las *periferias urbanas* o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo, modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar el ‘pan material’.

En estas expresiones podemos entender que en las periferias urbanas se encuentra la pobreza y este espacio constituye un lugar muy importante para la evangelización. De hecho, el texto menciona que la urgencia de llegar a esas periferias urbanas y a los campos se debe a la necesidad de defender los derechos de aquellos menos favorecidos. Es así como vemos que el carácter de urgencia nos conduce a la práctica de la justicia social. Según Carlos Galli: «Aparecida es un jalón en el camino pastoral recorrido por las conferencias episcopales latinoamericanas. Las reuniones de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) fueron acontecimientos que fijaron líneas comunes de un estilo eclesial y una praxis pastoral a escala subcontinental»⁶.

4. Conclusiones generales

Como hemos visto, el uso del concepto de la periferia tanto en singular como en plural nos remite a que en nuestra sociedad existe la pobreza y/o un sector menos favorecido. Este grupo no tiene una edad particular porque es muy diverso y sus condiciones de vida les ha sumergido en esa realidad sufriente. La Iglesia, como voz profética que anuncia y denuncia, tiene un rol muy importante hacia la vivencia de la justicia social.

Sin duda alguna, este concepto ha estado muy presente a lo largo de las pasadas Conferencias Generales del Episcopado

⁶ C.M. GALLI, *Dios vive en la ciudad: Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Ágape Libros, Buenos Aires 2014, 25.

Latinoamericano –es decir, desde el 1968– por lo que no es un concepto nuevo. Sin embargo, cuando se dio la elección del Sumo Pontífice Francisco este concepto tomó un mayor interés. De hecho, el papa Francisco, desde su primera Audiencia en el Vaticano, el 27 de marzo de 2013, se expresó indicando que:

[...] vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos –como dije el domingo pasado– para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las *periferias de la existencia*, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda. ¡Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor!⁷

Evidentemente, el papa Francisco continúa la elaboración del concepto de la periferia demostrando así que esto es una invitación a detenernos, acercarnos y escuchar la necesidad del prójimo, prestar atención a esa situación. «La salida de sí mismo es una de las ideas-fuerza del magisterio del papa Francisco. En muchos de sus discursos, locuciones, audiencias y mensajes, reflexiona sobre el imperativo de salir de uno mismo para abrirse al otro y ser significativo en las periferias de la existencia»⁸.

Actualmente, el concepto de la periferia ha adquirido un mayor interés en la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe extendiendo una mirada hacia la necesidad de una Iglesia en salida como bien ha propuesto el Sínodo. Cabe señalar que la Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe ha publicado en octubre del 2022 el documento titulado, *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias: Reflexiones y propuestas a partir de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe*. Este documento constituye el aporte de la Asamblea Eclesial. Por lo que en ese documento se presentan los valores, logros y límites de esa Asamblea. Entendemos que es muy importante tener en consideración el caminar histórico de la Iglesia y la elaboración del concepto de las periferias que viene a ser entendido desde el llamado a la justicia social y al encuentro con el otro. Coincidimos con José María Silva cuando dice: «El encuentro entre personas, colectivos, pueblos, iglesias, solo es posible si los potenciales interlocutores implicados salen de sí mismos, exteriorizan lo que son, dan a conocer su modo de ser y lo

⁷ PAPA FRANCISCO, *Audiencia general*, Plaza de San Pedro, miércoles 27 de marzo de 2013. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130327_udienza-generale.html

⁸ J.M. DA SILVA, *Papa Francisco: perspectivas y expectativas de un papado*, Herder, Barcelona 2015, 127.

revelan a través de la acción. Si uno se limita únicamente a ejercer el papel de espectador, no hay posible encuentro»⁹.

Asimismo, entendemos que es importante dentro de esta observancia de las periferias estudiar la obra de Carlos María Galli titulada *Dios vive en la ciudad: Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, debido a que en esta obra su autor incluye un capítulo en el que menciona las periferias. Nos referimos al *Capítulo 11: Salir al encuentro de las periferias*, en el cual Galli establece que:

Las misiones barriales específicas buscan llegar a las periferias existenciales y se cruzan con pastorales sectoriales. Pueden abarcar diversos mundos: la educación (escuelas, colegios, centros, institutos, universidades, bibliotecas, cursos); el trabajo (kioscos, bares, restaurantes, negocios, oficinas, talleres, fábricas); la enfermedad (hogares, sanatorios, geriátricos, salitas, hospitales, consultorios, clubes de mayores); la muerte (velatorios, cementerios, cinerarios); el deporte (clubes, gimnasios, estadios); la distracción (plazas, salones, teatros, parques, ferias); la comunicación (radios, televisión, cables, videos, diarios, revistas, historietas, boletines, Internet, redes)¹⁰.

Evidentemente, es necesario ese encuentro con las periferias existenciales porque de ahí podemos llegar a muchas instancias, a las que antes la Iglesia no podía llegar. Igualmente, el laicado tiene un rol muy importante en la sociedad y, por consiguiente, en la Iglesia.

⁹ J.M. DA SILVA, *Papa Francisco: perspectivas y expectativas de un papado*, 129.

¹⁰ C.M. GALLI, *Dios vive en la ciudad: Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, 266.